

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8255

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 13 de Mayo de 1889

CANTARES

El chocolate de El Barco
Lleva cromos de Peral
En cada libra va uno
Pedidlo si no os lo dan.

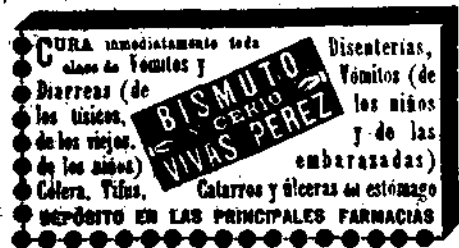
Las latas iluminadas
Causan gran admiración
Por sus cromos recortados
Y lo preciosas que son.

Tendero del alma mía
Mira si tienes conciencia
Y no me quites los cromos
Que dá El Barco de Valencia.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad, 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*



LA SEMANA ANTERIOR.

De la semana anterior
hablaré muy poca cosa,
y como entre verso y prosa
el verso es mucho mejor,
pienso que las comidillas
habidas en la semana
gustarán, la cosa es llana,
contadas en redondillas.

Salmerón, en confesión
que hizo el hombre al fin y al cabo,
contó al Juez de cabo á rabo
del crimen la relación.

Y aunque parece sincero
todo aquello que ha contado,
podiera haberse quedado
algo dentro del tintero.

Si esto es así, ya verá
el lector, como á su modo,
Salmerón lo cuenta todo
claramente y del pé al pá.

El Gorro, juzga un engorro
decir una y otra vez
cuanto sabe al señor Juez
y por eso calla el Gorro.

De esta manera ha probado
que es un hombre muy discreto
guardar sabe un secreto
para no ser ignorado.

Pero al fin me equivoco,
á la poesía le hablaba
y el crimen refería,
tarde mucho ó tarde poco.

El Espadador, Búrrito,
de estar preso se lamenta
que en la cárcel, según cuenta,
hay metido mucho pillo.

Y como él es hombre honrado

maldice, siente y deplora
pasar una y otra hora
con tanto ladrón al lado.

Como nunca armó camorras,
en salir libre confía,
y á Dios se encomienda,
en la Virgen y no corras!

El Minero, preparada
una coartada creyó,
pero el hombre se quedó
á lo mejor sin coartada.

De suerte que su inocencia
ha puesto tan en relieve,
que el Minero no se atreve
á hablar. Que tenga paciencia.

Esto es todo lo ocurrido,
esto es todo lo pasado
según me han asegurado
los que á la cárcel han ido.

Y pues, que en lo que á mí toca
no sé nada de este asunto,
voy al asunto á dar punto
de este modo. Punto en boca.

Si no mintieron los dichos
que han corrido en la semana,
ya partió la caravana
que ha de conducir los bichos.

Y pues de bichos se trata,
conste que está decidida
dar en Junio una corrida
en la que Guerrita mata.

En la raza de españoles
La función de cuernos, priva,
y en ello tan solo extriva
que gusten los caracoles.

Y basta de verso.

Un nuevo drama se ha puesto en la escena del teatro Maiquez cuyo nombre es «La Sala del crimen» original de D. Daniel Egea.

El asunto de la fábula siempre de gran interés, parece serlo mayor hoy en que la criminalidad está tan á la orden del día, y todos andamos preocupados con el mismo tema.

Grandes pensamientos, conceptos de primer orden, y versos de extraordinaria facilidad completan la obra que bien desempeñada por la compañía que dirige el Sr. Rodríguez, tanto éxito alcanzó por el distinguido público que asistió á su representación.

Felicitemos al autor, á la compañía y al público que asistió la noche del sábado á Maiquez.

Si la semana presente acaba como empieza, no voy á poder seguir haciendo reseñas, pues jamás me he encontrado tan inepto para escribir como me encuentro hoy: empecé mis redondillas con ánimo de seguir hasta terminar la semana de que me ocupo, pero la musa se fue al concierto del Sr. Archie, y á duras penas terminé mi compromiso con esta ramplona prosa, indigna de un revistero que gana un buen sueldo como voví, gracias.

Los últimos siete días no han dado nada más de sí, y en este momento me alegro,

porque con un punto final me despido hasta el próximo lunes

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ANATEMA

Charada.

Con prima dos de tercera
doy un todo á quien lo quiera.
La solución en el número próximo.

CRÍTICA LITERARIA

FRUTA DEL TIEMPO.

Versos alegres del comandante de artillería D. Carlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio.

IX Y ULTIMO

Explícase fácilmente, amigo D. Carlos, que á una campesina jerezana le guste más el arrope que las mermeladas inglesas, y prefiera el olor del clavo al perfume de la trufa, se comprende que diga el chulo de las Vistillas cuando le hablan de los pasteles de casa de Llardy:

—Que te dejes de esas filadelías, hombre; donde está el bartolillo de casa de Botia, vamos, que se quite todo de enmedio:—hasta puede pasar que á muchas gentes leidas, y aun á mí, que no he leído mucho, nos sepan á gloria el gazpacho y el cocido andaluces, (cocido que yo ilustro con calabacín roto y con membrillo), y los pimientos asados y la ropa-vieja y los buñolitos con miel en todas sus acepciones; pero no es concebible cómo el gran poeta que cuando habla de un día canicular en el campo, dice:

La planta, el animal, la tierra misma,
todo acabar parece
bajo el sol que se explaya en la marisma.
Corriendo el toro va por el atajo,
del tábano enojoso perseguido,
á buscar la frescura del regajo;
el ave está á la sombra de su nido,
y el labriego se sienta en el sombrero;
mientras llaman con trémulo berido,
ardiendo en sed, el recental zagüero
á su madre, que triste lo ventea
rumiando las salgadas del estero;

cómo quien ha escrito ese primor, cómo, en una palabra, mi querido paisano Pepe Velarde, en las cartas que me dedicó en «El Imparcial» en defensa de las corridas de toros, se atreve á declarar guerra sin cuartel á todo lo de extranjería y quiere alzar infranqueable muralla en la frontera, para que nos quedemos los españoles solitos con nuestras procesiones y nuestras banderillas al sesgo.

De igual manera Leopoldo Cano, en un momento de ofuscación patriótica y quien sabe si el mismo día en que tal vez pagó cara una butaca para oír cantar «Sonámbula», «Lucía», la «Africana» ó «Fausto», pone en la boca de Esteban, en la escena cuarta del tercer acto de la comedia «El torero», las redondillas:

Estaban los españoles á mi lado
mi pobre masa cantaba
mientras las gentes gustaba
de canciones populares
(limpias de maca francesa,
pues sólo se hermana ó cruza

la petenera aragonesa
con la jota aragonesa);
pero el chic y el pachiú burgués
nos han dado pasaporte.
Desde que rubia en la corte
tanto organillo francés
y acordeón italiano,
en vano mi Gloria lucha,
y como nadie la escucha
porque canta en castellano,

Es verdad que dice Idego el mismo Esteban, que el arte no tiene patria,
ni los artistas tampoco;
pero á reglón seguido, añade:

hay que ir como el caracol
arrastrando la morada,
á ver si la abuela agrada
donde no hablo en español.

El mismo criterio que Voltaire: el extranjero nos invade, la moda ridícula le acepta, y la decadencia de lo nacional es inevitable. (Guerra pues al extranjero! Tal ha sido siempre la fórmula de todos los fanatismos y de todas las autocracias. Recuerda Voltaire en su admirable historia de Carlos XII de Suecia, que los rusos, que antes de Pedro el Grande estaban menos civilizados que los mejicanos cuando los conquistó Hernán Cortés, tenían una ley, para ellos sagrada, que les prohibía, bajo pena de muerte, traspasar las fronteras de su país sin permiso del Patriarca. «Esta ley—añade Voltaire que tenía por objeto quitarles los medios de darse cuenta de su esclavitud, gustaba, sin embargo, á una gente que dans l'abime de son ignorance et de sa misère désolignait tout commerce avec les nations étrangères».

No caigan Vds., autor del poema «La Alegría» y autor de «Gloria», con sus grandísimos talentos, en error tan grave. El comercio de todo, de unos pueblos con otros, es la vida, es el progreso, y en vez de combatirlo hay que alentarlo, apesar de los inconvenientes que tener pueda, que no hay nada libre de ellos en el mundo. El sol que nos ilumina, las ciencias, las artes, el ferro carril, el telégrafo, cuando es, dice á veces, en el cielo, en la Tierra, como el ideal de su progreso, á que aspirar debe la familia humana, es la inquebrantable fraternidad entre todos los pueblos. Está lejos aun; ya lo sé, tan lejos, que todavía es necesaria la guerra; pero, por dicha y esperanza, con el tiempo infinito; el ser, infinitamente perfectible, y lo racional, lo matemático, profecía infalible que se realiza cuando hay para ello bastante luz en las inteligencias y bastante amor en los espíritus de los hombres.

Boya, Vd., querido artillero, de tal modo, que se decida á escribir para la escena. Inspírese Vd. cuantas veces la plaza (quien lo duda en el purísimo sentimiento del amor á España; pero siempre dentro del gran principio cristiano; y si próximos, vgr. de los andaluces, son catalanes y gallegos y castellanos dentro de nuestra patria, también lo son de los unos y de los otros, fuera de ella, los franceses, los alemanes, los turcos, los japoneses, los chinos, los hindúes, los africanos, los asiáticos, los americanos, los habitantes de la Oceania.

Al fin, al fin, del concepto de patria, que no puede andar con viento, pues no hay patria más sencilla que la hipocresía sin sentido común, cuando crea tener en la mano el argumento del cómico malo que gritaba «viva el rey absoluto» para reconciliarse con el público.

Cada uno debe amar á su pueblo como á los pueblos de sus prójimos, según la caridad enseña. Quiere decir esto, que cada país ha